

EDITORIAL

DOCTORADO EN BIOÉTICA

Jaime Escobar Triana M.D¹

Los asombrosos logros de la investigación biomédica en el transcurrir del siglo XX y, en especial, en su segunda mitad, suscitaron reflexiones acerca de estos hechos y las consecuencias que su aplicación conllevarían sobre la vida humana y el ejercicio de la medicina.

Tales inquietudes se relacionan con la teología, la filosofía, el derecho y la ética. La tradición hipocrática de la medicina occidental consagró el ejercicio ético de la profesión, con admoniciones morales y principios que prevalecen, como hacer el bien y no hacer daño. Sin embargo, la aplicación de las nuevas biotecnologías a los seres humanos desbordaron la ética hipocrática tradicional, crearon las circunstancias de una nueva visión sobre el ejercicio médico y profundos cuestionamientos acerca de su sentido y de sus consecuencias sobre la vida.

Debo anotar que los avances de la investigación científica, de una parte, y los movimientos sociales como el de los derechos humanos y civiles, los derechos de los pacientes, de otra parte, sumados a las nuevas concepciones de la salud, al deterioro ambiental, a la crisis ecológica como criterio de enfermedad y su relación con la vida en general y humana, en particular, entre otros, constituyen el nuevo escenario del ejercicio de la medicina, en una sociedad rápidamente cambiante en donde predomina la incertidumbre.

La posibilidad de modificar el comienzo y el final de la vida humana, los trasplantes de órganos, el descubrimiento del ADN, el estudio del genoma, el uso de hormonas que permiten separar la sexualidad de la reproducción y numerosos ejemplos más, se conjugaron para la aparición de la bioética.

Las biotecnologías y sus aplicaciones debieron ser contrabalanceadas con la reflexión bioética. No se puede lograr un ejercicio ético de la profesión médica si las aplicaciones y los usos de la biotecnología no se acompañan de la formación en bioética. El movimiento así iniciado se extendió rápidamente desde los Estados Unidos al resto de sociedades y continúa su avance a medida que se aplican cada vez más, tecnologías a los humanos, como ocurre hoy con la cibermedicina. ¿Cuáles son los límites de lo natural y de lo artificial en el cuerpo humano? La medicina antropoplástica desafía la ética médica tradicional basada en la necesidad y no en el deseo o la complacencia; requiere un replanteamiento y una nueva visión acerca de los fines de la medicina.

¹ Rector Universidad El Bosque.

Los estudios de la bioética se iniciaron simultáneamente con el surgimiento de la Escuela Colombiana de Medicina en 1978 y se expandieron a todo el proceso formativo, no sólo en el área de la salud, sino en los demás programas que ofrece la Universidad El Bosque. Se concreta así la relación entre ciencia y ética y se promueven ambas en una propuesta académicamente responsable para la misión de la Universidad.

A partir de entonces, el desarrollo de la bioética nos llevó a la creación de la especialidad, luego la maestría y hoy, además, el doctorado. El enfoque no confesional de la bioética promueve un sentido pluralista y abierto a todas las expresiones políticas, culturales y religiosas; es pluri e interdisciplinaria y propicia el respeto y el reconocimiento de las creencias y opiniones ajenas sin caer en el relativismo ético.

El doctorado permite ampliar y profundizar, por medio de la formación de investigadores, la comprensión del campo bioético en el que se desenvuelven las preocupaciones por la vida en el planeta, en sus interacciones con la sociedad, la cultura, la economía y la política, con la finalidad de generar vías de aproximación acordes con el panorama de pluralidad ética contemporánea. Se aspira a contribuir al debate entre las distintas tradiciones académicas de la bioética, en relación con los intereses científicos y disciplinarios, a vincular temas y campos investigativos y a puntualizar con respecto a las formas en que Latinoamérica y, en particular, Colombia se incorporan en el escenario bioético global.

Se asume de manera crítica la bioética para no reducirla a una ética aplicada a la medicina y las ciencias de la salud, sin dudar de sus valiosas herramientas de aplicación en los comités de ética hospitalaria y en los comités de investigación en seres humanos y en animales no humanos.

Se propicia también la socialización de la bioética en la educación y participación de las comunidades y, en especial, de los maestros y los niños; se busca lograr la integración de los saberes, donde el conocimiento académico y el tradicional se unan para lograr una mayor y mejor comprensión de nosotros mismos y del mundo que habitamos.

El esfuerzo que realiza la Universidad El Bosque al asumir este proyecto de tanta envergadura como lo es el doctorado en bioética, se ha visto gratificado por la vinculación de personas de diferentes disciplinas como doctorandos y por la alta calidad académica de sus profesores.